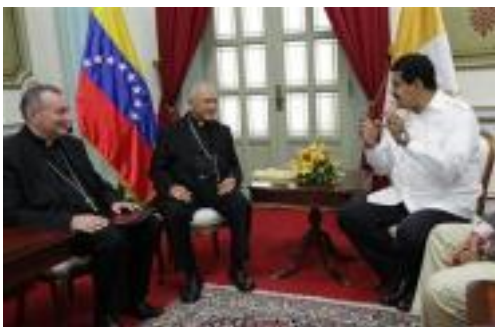


Iglesia Católica de Venezuela condena represión

Por JORGE RUEDA

Publicado: 2 Abril 2014



En esta fotografía de archivo del 14 de junio de 2013, el presidente venezolano Nicolás Maduro, derecha, se reúne con el arzobispo Diego Rafael Padrón Sánchez, a la izquierda, y el italiano Pietro Parolin, el nuncio apostólico en Venezuela, en el palacio presidencial de Miraflores en Caracas, Venezuela. Padrón, en declaraciones en Caracas el miércoles 2 de abril de 2014, acusó a Maduro de intentar criminalizar a la disidencia. (Foto AP/Ariana Cubillos, archivo)

CARACAS, Venezuela (AP) –

La cúpula de la Iglesia católica acusó el miércoles al partido oficialista y al presidente Nicolás Maduro de intentar imponer en Venezuela un sistema de gobierno de corte totalitario que sería el principal detonante de las protestas violentas que desde hace más de un mes tienen lugar en el país.

La Conferencia Episcopal Venezolana expresó que la causa principal de las protestas está en la pretensión del gobierno de imponer el llamado "Plan de la Patria" que dejó el fallecido presidente Hugo Chávez, quien comenzó a partir de 2006 un proceso de avance hacia un modelo socialista caracterizado por un fuerte control del Estado en todos los sectores.

"Detrás de este plan se esconde la promoción de un sistema de gobierno de corte totalitario que pone en duda su perfil democrático, las restricciones a las libertades ciudadanas, en particular la de información y opinión; las faltas de políticas públicas adecuadas para enfrentar la seguridad jurídica y ciudadana", dijo el presidente de la Conferencia Episcopal, el obispo Diego Padrón, al leer un documento de los obispos venezolanos.

Agregó que ese plan también incluye "los ataques a la producción nacional que ha conducido a que se haga necesaria la importación de toda clase de productos, la brutal represión de la disidencia política y el intento de pacificación por medio de la amenaza, la violencia verbal y la represión física".

Los obispos lamentaron que el país haya entrado en una espiral de violencia desde que comenzaron en febrero las protestas de universitarios y opositores, esencialmente de clase media, contra la desbordada inflación -que alcanzó en febrero una tasa anualizada de 57,3%-, el desabastecimiento y un alto índice de delincuencia.

Los violentos incidentes registrados en Caracas y otras ciudades han dejado al menos 35 muertos, 559 heridos y más de 1.700 detenidos, de los cuales 168 permanecen arrestados y sujetos a procesos judiciales.

Maduro ha desestimado las protestas considerándolas parte de un complot de la oposición para promover un golpe de Estado.

El ministro de Relaciones Interiores, mayor general Miguel Rodríguez Torres, confirmó la detención de "los hermanos venezolanos de origen libanés Khoury Chamel y Sfeir Akim", de 34 y 48 años, respectivamente, quienes fueron capturados la noche del martes, "cuando se encontraban detrás de una barricada", a bordo de un vehículo blindado, en el municipio de Baruta, al este de la capital venezolana.

Durante la inspección del vehículo, presuntamente propiedad de uno de los hermanos, fueron encontrados "varios artefactos explosivos", así como sustancias incendiarias, teléfonos satelitales, celulares, visores nocturnos, chalecos antibalas y un Sistema de Posicionamiento Global", indicó Rodríguez.

La detención se produjo poco después que en Baruta fueron baleados dos agentes de la Policía Nacional, informó.

Uno de los agentes fue herido de "un disparo en la pierna" y otro en "el rostro... que está en estado delicado", detalló. Señaló que los disparos fueron realizados desde un edificio cercano a una protesta "de estás que hay gente que dice que son pacíficas".

El miércoles se registraron también disturbios en la ciudad de Maracaibo, al extremo oeste de Caracas, cercano a la frontera con Colombia, donde quemaron varios vehículos oficiales, agregó el ministro.

La cúpula católica exhortó a los manifestantes a "seguir el camino pacífico y constitucional para expresar su descontento" y exigió al gobierno que proceda a desarmar a grupos civiles, que según líderes de la oposición, son utilizados para intimidar y disolver manifestaciones.

Las autoridades han rechazado estos señalamientos y culpan a sus adversarios por las muertes.

"Es difícil señalar el origen de todos ellos (grupos armados), pero es evidente que muchas de las acciones delictivas son originadas por personas o grupos infiltrados con el objeto de tergiversar o desacreditar las protestas y provocar su condena", indicó el escrito de los obispos.

Los prelados agregaron que "su actuación coordinada demuestra que no se trata de grupos aislados o espontáneos sino entrenados para intervenir violentamente, en muchos casos han actuado impunemente bajo la mirada indiferente de las fuerzas del orden público".

Padrón catalogó de valiosa la disposición del Vaticano para encontrar la reconciliación en el país. El Vaticano aseguró la semana pasada que está dispuesto a actuar como facilitador en la crisis venezolana, un día después de que Maduro aceptara que un testigo de buena fe podía contribuir al diálogo, tal como se lo había propuesto una comisión de cancilleres de la Unión de

Naciones Suramericanas (Unasur) que viajaron a Caracas preocupados por la crisis.

Padrón destacó que el comunicado de la Conferencia Episcopal expone los puntos tratados en su reunión la semana pasada con los cancilleres de la Unasur.

Insistió que la salida de la crisis "es clara, con un diálogo sincero entre el gobierno y todos los sectores del país, con una agenda previa, condiciones de igualdad y con gestos concretos evaluables en el tiempo".

Associated Press